

En el evangelio de hoy, Jesús nos lo dice directamente: así es la vida. No se ajusta a nuestra fantasía de paz y grandeza. Aquellos que pierdan su vida la ganarán, y aquellos que deseen salvar su vida la perderán. Toma tu cruz y síguelo.

La franqueza de Jesús necesita un poco de explicación. Comienza por sí mismo: Sí, él es el Cristo como proclamó Pedro, pero los discípulos tienen el significado de Cristo completamente equivocado. Entonces Jesús les instruye: no se lo digan a nadie hasta que comprendan lo que implica ser el Cristo.

El comienza. Ser el Cristo significa: sufrimiento, rechazo de todas las personas importantes, ser asesinado y luego resucitar después de tres días. Como puede imaginar, esto no les cayó bien a los discípulos.

Jesús enseña que va a perder la vida y esto dará como resultado que obtenga la vida eterna. Está dando su vida amando a los demás y diciendo la verdad. Esto hará que lo maten.

El Padre no permitirá que eso sea su fin. Es solo el comienzo de la vida eterna.

Ahora, la forma en que Pedro piensa de ser el Cristo: poder terrenal, popularidad, posesiones y prestigio, es el diablo hablando.

A continuación, Jesús enseña, como es para Jesús, así es para los que lo siguen.

¿Está casado? Hay algo que tus padres no te dijeron: es difícil vivir contigo.

Somos la primera cruz que debemos llevar. Tenemos que superarnos a nosotros mismos. Si logramos superarnos, la vida matrimonial puede llevar a la santidad cuando ambos cónyuges dan el 100%. En otras palabras, tu vida no se trata de ti.

Como pareja, juntos deben bendecir al mundo. Si no obtienes esto al principio, si tienes la bendición de tener hijos, ellos te llevarán a casa el punto: si pierdes la vida, la ganarás.

¿Eres soltero? No hay escapatoria aquí. Los solteros también están llamados a la santidad. Nosotros también debemos superarnos a nosotros mismos. Debemos descubrir formas de dar nuestra vida por los demás. Solo entonces recibimos nuestras vidas.

¿Crees que seguir a Jesús evitará el dolor y el sufrimiento? ¡Incorrecto! Seguir a Jesús nos llama a ser solidarios con todo el sufrimiento del mundo, y obtendremos nuestra propia dosis en el camino.

Todo esto es una bendición. Se convierte en la fuente de vida que da amor y gracia. Ésta es la pura verdad sobre la vida.

Toma tu cruz y sigue a Jesús. Conducirá de la muerte a la vida.